

SOBRE LA FORTUNA LITERARIA DE LA RETAMA

En uno de los pasajes más populares de la égloga III de Garcilaso, el canto amebeo en boca de Tirreno y Alcino, se destaca un endecasílabo, bellísimo: «Hermosa Filis, siempre yo te sea / *amargo al gusto más que la retama*»... Forma parte de la contraposición de comparaciones apoyadas en la estructura «más que», proveniente del *Idilio XI*, el *Cíclope*, de Teócrito, como analizó M.^a Rosa Lida,¹ y que depende directamente, en este caso, de la *Égloga VII* de Virgilio.² Ovidio en sus *Metamorfosis* contribuyó a su popularidad, pero él, siguiendo a Teócrito, aplica a Galatea los adjetivos anti-téticos. Virgilio, y Garcilaso imitándole, hacen que sean Tirsis y Alcino los que se automaldigan si no cumplen la condición que ellos mismos se imponen como fórmula de fidelidad: «...si mihi non haec lux toto iam longior anno est» (v. 43), que Garcilaso amplifica en

...si más que yo el murciégalo desea
la escuridad, ni más la luz desama,

¹ M.^a Rosa Lida de Malkiel, «Transmisión y recreación de temas grecolatinos en la poesía lírica española», en *La tradición clásica en España* (Barcelona, Ariel, 1975), pp. 80-94.

² Ver Antonio Gallego Morell, *Garcilaso de la Vega y sus comentaristas* (Madrid, Gredos, 1972, 2.^a ed.), pp. 302, 585 y 680. El Brocense, Herrera y Azara subrayan la imitación.

por ver ya el fin de un término tamaño
 deste día, para mí mayor que un año.
 (vv. 317-20)

La consecuencia de esta *execratio rhetorica*, tópico frecuentísimo en la poesía bucólica, sería, en Virgilio, que Tirsis le resultase amargo, áspero, vil, a ella:

immo ego Sardoniis uidear tibi amarior herbis,
 horridior rusco, proiecta uilior alga,
 (vv. 41-42)

Y en Garcilaso, Alcino a Filis:

...amargo al gusto más que la retama,
 y de ti despojado yo me vea
 cual queda el tronco de su verde rama,
 (vv. 314-16)

Una doble fórmula crea, pues, el contexto del endecasílabo que nos interesa. Covarrubias lo citó en su *Tesoro* precisamente en la definición de la retama: «Nuestro poeta Garcilaso le dio epíteto de amarga, diciendo: 'Amargo al gusto más que la retama'».

Pero el verso de Garcilaso presenta un curioso cambio con respecto al de Virgilio: la retama ocupa el lugar de «Sardoniis herbis» o hierba sardónica, el venenoso «*ranunculus sceleratus*»,³ que sólo tiene en común con ella el color

³ Del *ranunculus* «y la más corrosiva especie de todas, herba Sardonia», dice Andrés Laguna en sus anotaciones a Pedacio Dioscorides Anazarbeo, *Acercas de la materia medicinal y de los recursos mortíferos*:

Al Renunculo, y en especial a la segunda especie que nace copiosamente en Cerdeña, llaman algunos Apiastro y Apio silvestre, porque se parece al Apio en las hojas, dado que su facultad se muestra mucho más vehemente, y tanto que si se come o se gusta, haze torcer la lengua y los labios: de donde vino a llamarse Apium risus, que es apio que constriñe a reír, porque los que la comen se mueren riendo a regañadiente, y mal de su grado. De aquí procede que, como esta planta se llama también Sardonia, porque crece por la mayor parte en Cerdeña, y haga reyr sin gana, todos traigan ya el Riso Sar-

amarillo de sus flores. Virgilio creaba así una antítesis perfecta al oponer esta comparación a la inicial del canto de Coridón: «Nerine Galatea, thymo mihi dulcior Hyblae» (v. 37); mientras Garcilaso acude a otro símil: «Flérída, para mí dulce y sabrosa/ más que la fruta del cercado ajeno»,⁴ que rompe el paralelismo virgiliano.

Es indudable que la palabra «retama» (que procede del hispanoárabe «ratáma», del árabe «rátam» y que Corominas documenta a mediados del s. XIV como sustituto de «hiniesta») le permite a Garcilaso subrayar la aliteración de aes y emes e incluso con ella cierra el verso con los mismos tres fonemas con que lo empieza. Pero no es sólo la musicalidad del vocablo en este contexto la causa de su elección, sino la amargura de la planta, en la que está basada la estructura comparativa, porque exige como término ad quem algo que tenga por antonomasia la cualidad destacada.

Bajo el nombre común de retama se conocen varias especies: *spartium junceum* o gayomba, *cytisis nigricans* y *supinus*, *genista tinctoria* y *sarothamnus scoparius*.⁵ El *Diccio-*

donio en común proverbio, entendiendo por él toda suerte de risa falsa, que no nace del corazón.

(Valencia, 1695; lib. II, cap. 66, p. 251)

⁴ Aunque El Brocense y Tamayo señalan unas posibles fuentes (ver *Garcilaso de la Vega y sus comentaristas*, pp. 302 y 658), M.^a Rosa Lida indica que «La fruta del cercado ajeno», dulzura y sabor máximos, no pertenece a los modelos grecolatinos ni a las lecturas italianas, sino al fondo remoto de su alma», o. c., p. 93. Luego pasa a ser adagio.

⁵ Como recoge María Moliner en su *Diccionario de uso del español*. Pío Font Quer, en *Plantas medicinales. El Dioscórides renovado* (Barcelona, Labor, 1980, 6.^a ed.), añade la *retama sphaerocarpa*, que es la retama montesina, borde o común (p. 359). Y al hacer su historia, cita la relación que Bernardo Cienfuegos consigna en su *Historia de las plantas*, vol. II, p. 400, y así nos enteramos de que

...algunos embusteros, confiando más en las medicinas caducas que en la celestial de Dios, buscan casi en ella la inmortalidad, diciendo (vanidad grande) que en lo profundo de su raíz, como asida de una raíz delgada, que baja profundísima, se halla cierta bolilla redonda o nabillo, que ellos llaman *panacea*, la cual, comida, hace volver a nacer dientes y mue-

nario de Autoridades, que distingue ya dos tipos de arbusto con igual apelativo, aporta una cita de Cosme Gómez de Tejada que subraya su carácter amargo: «La flor de *retama* (o sea desesperación de discretos, o esperanza de necios), la raíz, ramas y hojas de donde nace, de quien se hermosea, son amargas». Y añade una frase hecha, «estar mascando retama», que define así: «Phrase que vale estar violento y desabrido, por no conseguir alguna cosa, que está en mano de otro. Lat. *Amaritudine angi*». Ha pasado al *Diccionario de la Real Academia Española* como «estar amargado, colérico y descontento». María Moliner no recogió esta expresión que unía la amargura a la retama, pero Luis Martínez Kleiser —y antes Francisco Rodríguez Marín— aporta un refrán con dos variantes que subraya lo mismo: «La retama y la bolsa sin blanca, dos cosas son a cuál más amargas» o «Retama no hay tan amarga como la bolsa sin blanca».⁶

Y si la retama es amarga por excelencia en la tradición popular, como parece, es lógica su presencia en las elegías como planta fúnebre. Así las famosas endechas cantadas a la muerte de Guillén Peraza (1443) comienzan:

Llorad las damas, si Dios os vala,
Guillén Peraza quedó en la Palma,
la flor marchita de la su cara.
No eres palma, eres *retama*,
eres ciprés de triste rama,
eres desdicha, desdicha mala...⁷

las, desofusca la vista, tiñe el pelo, renueva la sangre y virtud vital, y vuelve los viejos de treinta años. (p. 360).

El propio P. Font Quer, al hablar de la retama negra (*sarothamnus scoparius*), indica cómo los nombres de genista o hiniesta «aunque principalmente corresponden a la mentada gayomba, se aplican también a diversas leguminosas de porte parecido y de flores amarillas, pertenecientes a los géneros *Cytisus*, *Sarothamnus* y *Retama*». (p. 362).

⁶ *Refranero general ideológico español*, compilado por Luis Martínez Kleiser (Madrid, 1953), nos. 51.114 y 51.115.

⁷ Dámaso Alonso y José Manuel Blecua, *Antología de la poesía española. Lírica de tipo tradicional* (Madrid, Gredos, 1946, 2.^a ed.), p. 5. En nota dicen los editores: «Las recogió de la tradición oral en 1632 Abreu Galindo (Menéndez Pelayo, *Antología de poetas líricos*, X,

Pero en una endecha de Larache, reproducida por Manuel Alvar, se la menciona también en relación con la muerte:

—«Si subieras, mi madre,
y al campo por la mañana,
pregunta a los corantados
cómo es el trago de la retama,
amargo y preto».⁸

Y el editor en nota indica: «Comparar la amargura con la retama no es raro en nuestra tradición popular» y cita uno de los cantos populares recogidos por Rodríguez Marín como testimonio:

Seguiriyas son guindas,
guindas son flores;
paliyos de retama
son mis amores.

Yo probé de la retama,
del saúco la corteza;
no hay bocado más amargo
que amor donde no hay firmeza.⁹

En un poema que recoge Julio Cejador en *La verdadera poesía castellana*, «Zagaleja la de lo verde» (n.º 1489) y que él califica de «cantar de soledad», la retama es un elemento del lugar desolado que escoge como refugio; es símbolo, pues, de amargura y se hace patente la doble acepción de la palabra:

En la nevada ribera
haré yo mi lecho y cama,
haré yo mi lecho y hoguera
de jinetas y retama;

cobijarme he con la rama
de una zarza solombrera
y toda la noche entera
no cesaré de llorar.¹⁰

229). Seguimos el texto en trísticos monorrimos según aparece en José Pérez Vidal, *Endechas populares en trísticos monorrimos*, La Laguna, 1952, p. 38». (p. 231).

⁸ Manuel Alvar, *Endechas judeo-españolas* (Universidad de Granada, 1953), p. 69, vv. 5-9 del poema que comienza «Ni anda ni parece». Anota el editor: *corantados*, 'muertos antes'.

⁹ Francisco Rodríguez Marín, *Cantos populares*, II, pp. 36-37; citado por Manuel Alvar, o. c., pp. 70-71.

¹⁰ Julio Cejador, *La verdadera poesía castellana* (Madrid, Tip. de la Rev. de Arch., 1921), II, p. 358. Lo toma de Juan de Linares, *Flor de enamorados*, 1573.

Y así un poeta menor sevillano, Félix Persio, *Bertiso*, inicia su «Canción fúnebre a la muerte de su amada Rosarda» con la descripción del paisaje que le rodea y en él hace amarillear las retamas que preludian la amargura del personaje:

Al pie de un verde pino,
cuyas peynadas ramas
resistían la cólera de Apolo,
d[o] el Betis cristalino
con pálidas retamas
borda los campos de espacioso polo [...]
flaco y al redopelo la melena,
sentado en un aliso,
se lamentaua con razón Bertizo.¹¹

Aparecen con tal connotación y con el mismo adjetivo en un soneto de Fray Blas de Acosta, incluido en la *Relación de las exequias que el Excmo. Sr. D. Juan de Mendoza y Lima, Marqués de Montesclaros, Virrey del Pirú, hizo en la muerte de la Reina Nuestra Señora Doña Margarita* de Fray Martín de León (Lima, 1613):

Plantaron muchos con fúnebre canto
estas pálidas flores de retama...¹²

Los ejemplos, pues, van de lo popular a lo culto y es indudable que la retama con su amargor y sus flores amarillas (*amarellus* es diminutivo del latín *amarus*, «amargo», y lo amarillo simboliza la desesperación) se asocia a la tristeza, la amargura y a lo fúnebre.

Pero esta fama literaria negativa no es la única de la que goza la retama. Su suave amargor no es mortífero, como el de la sardonia, sino muy al contrario.

La condesa Trifaldi, al rogarle don Quijote que prosiga su historia porque supone «le falta por contar lo amargo

¹¹ Ms. 3857 de la Biblioteca del C.S.I.C. de Madrid (Fondo Rodríguez Marín), fol. 115, vv. 1-6 y 11-13.

¹² Bartolomé José Gallardo, *Ensayos de una biblioteca española de libros raros y curiosos* (Madrid, 1888; ed. facsímil, Madrid, Gredos, 1968), III, cols. 377-78.

desta hasta aquí dulce historia», no escoge las retamas como término intensificador de tal carácter:

—Y ¡cómo si queda lo amargo! —respondió la condesa—. Y tan amargo, que en su comparación son dulces las tueras y sabrosas las adelfas.¹³

Las propiedades curativas de la retama ya fueron consignadas por Dioscórides y Andrés Laguna. Sin embargo, éste identifica a la retama sólo con el *spartio*, pero al hablar del *cytiso* —en realidad «cítiso» o «codeso», palabra sin tradición lexicográfica según Corominas— menciona la similitud de sus vainas con las de la *ginesta* o retama:

...el qual Cytiso era una mata dura y leñosa[...] Pendían de enmedio de sus ramillos unas baynillas de tres en tres congregadas, y como aquellas de la ginesta, dentro de las quales avia una menudita simiente.[...] Fue siempre tenido el Cytiso por saludable medicina, y agradable mantenimiento a los animales quadrúpedes.¹⁴

Precisamente si volvemos a Teócrito, encontramos al cítiso entre los mejores pastos junto a la coniza y al oloroso toronjil (*Idilio* IV, v. 25). Lo menciona como alimento preciado de la cabra: «la cabra busca el cítiso, el lobo la cabra...» (*Idilio* X, v. 30). Comatas dice en el *Idilio* V, vv. 128-29: «Mis cabras comen cítiso y sauce, pisan lentisco y duermen sobre madroño». Y también Virgilio nombra al *cytismus* junto a los sauces amargos como pasto de las cabrillas: «non, me pascente, capellae, / florentem cytisum et salices carpetis amaras» (*Égloga* I, vv. 77-78), y en este caso el adjetivo «amargo» no se aplica al cítiso, florido, sino al sauce. Y florido estará en la *Égloga* II en la variante de la concatenación de Teócrito:

torua leaena lupum sequitur, lupus ipse capellam,
florentem cytisum sequitur lasciua capella... (vv. 63-64)

¹³ Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, ed. de Martín de Riquer (Barcelona, Planeta, 1962), p. 876.

¹⁴ Pedacio Dioscorides Anazarbeo, o. c., lib. IV, cap. 114, p. 448.

En la *Bucólica* IX el cítiso es mencionado como pasto de las vacas (v. 31) y en la X como alimento de las abejas (v. 30).

La retama más conocida es la *de olor* o gayomba, el *spartium junceum*. Dioscórides decía que

El çumo de las varillas, remojadas en agua y después majadas, y muy bien esprimidas, bevido en ayunas, y en cantidad de un cyato, es remedio a la sciática.¹⁵

Y señalaba además su propiedad vomitiva, confirmada —al igual que la purgante que añadía Laguna— por Font Quer. Este indica que todos sus órganos contienen el alcaloide citisina «cuyas propiedades recuerdan la de la estricnina y de la nicotina», y cita a Texidor quien en su *Flora farmacéutica* subrayaba su amargura.¹⁶ También las ramas y hojas de la retama negra (*sarothamnus scoparius*), por contener esparteína, «deja la boca ligeramente amarga».¹⁷ Y «un sabor amargo, no muy persistente» es el que caracteriza las ramas tiernas del piorno, retama serrana o *cytissus purgans*.¹⁸ De lo que se deduce que, en efecto, la mayoría de las especies conocidas vulgarmente como retamas son suavemente amargas.

Lo literario no se aleja, pues, de lo real. Cuando D. Fernando de Guzmán Mejía en los tercetos de su «Vida y tiempo de Maricastaña», entre una serie de prodigios de esa edad de oro, dice que

Las retamas llevaban *dulces* higos,
tuerto el cuello, las túnicas rasgadas,
goteando dulzor por los ombligos...¹⁹

está muy cerca del tópico del mundo al revés.

¹⁵ *Ibid.*, lib. IV, cap. 159, p. 473.

¹⁶ Pío Font Quer, o. c., p. 355.

¹⁷ *Ibid.*, p. 361.

¹⁸ *Ibid.*, p. 363.

¹⁹ Bartolomé José Gallardo, *op. cit.*, n.º 4542, cols. 1527-32. Indica el erudito que la «Vida y tiempo de Maricastaña» está copiada en los fols. 267-81v. de un ms. de *Varios* de diversas letras.

Pedro de Medina Medinilla, en la bella égloga a «la muerte de Doña Isabel de Urbina», hace que la amarga retama sea el alimento del ganado de Belardo, desesperado por la muerte de su Elisa:

¡Oh qué amargos manojos
de retama y torvisco
pase mi flaco aprisco!²⁰

No la destaca comopreciado pasto, sino como un elemento acorde a la flaqueza de su ganado, víctima del dolor universal por la muerte de la amada que agosta la naturaleza.²¹

Virgilio no subraya, sin embargo, el amargor de las retamas al mencionarlas en el lib. II de las *Geórgicas* por su nacimiento espontáneo:

...ipsae
sponte sua ueniunt camposque et flumina late
curua tenent, ut molle siler *lentaequae genistae*. (vv. 10-12)

Y si flexibles aquí, humildes las ve, junto a los sauces —como al cítiso— ofreciendo sombra a los pastores y follaje al ganado:

salices *humilesque genistae*,
aut illae pecori frondem aut pastoribus umbram
sufficiunt saepemque satis et pabula melli. (vv. 434-36)

Y también en nuestra literatura la presencia de la retama está a veces desprovista de la connotación negativa que hemos analizado, y surge sólo como un elemento concreto u ornamental del escenario donde se desarrolla algún

²⁰ Lope de Vega, *Obras poéticas*, ed. de José Manuel Blecua (Barcelona, Planeta, 1969), p. 898, vv. 256-58.

²¹ Como dice Virgilio «idem amor exitium est pecori pecorisque magistro» (*Bucólica* III, v. 101). Eduardo Camacho, en *La elegía funeral en la poesía española* (Madrid, Gredos, 1969), dice: «Este agostamiento de la tierra y del mundo entero por la muerte que lamenta el poeta es unánime entre los poetas renacentistas». (p. 80). Es un tópico en la temática bucólica.

hecho. Con esta función Ovidio menciona al cítiso entre los arbustos del bosque donde ocurre la tragedia de Céfalo y Procris:

ros maris et lauri nigraque myrtus olent;
nec densum foliis buxum fragilesque myricae
nec *tenuis cytisi* cultaque pinus abest (*Ars amatoria*, lib. III,
vv. 690-92)

Góngora en su *Soledad primera* la une al roble como base del albergue humilde del personaje: «retamas sobre roble/ tu fábrica son pobre» (vv. 101-2). Y en una composición dialogada «Al Nacimiento de Cristo Nuestro Señor», Carillo dice: «Ya las retamas se ven/ del portal entre esos tejos»;²² y en ambos casos la precisión subraya la rusticidad del lugar. Como lo hace la presencia del retamal en la famosa «serranilla de la Zarzuela»: «Yo me iba, mi madre/ a Villa Reale [...] Haremos la cama/ junto al retamal».²³

En una canción a san Jerónimo atribuida a Adrián de Prado, se destaca otro de los rasgos esenciales de la retama: su agradable olor

Produce aquí la tierra
la retama olorosa,
la roja y blanca rosa,
el alelí, jazmín y el azuçena...²⁴

Y Lope de Vega nos ofrece unos ejemplos perfectos de estas distintas funciones de la retama. En la *Arcadia* pone en boca de Anfriso desesperado un bello romance en el que

²² Luis de Góngora, *Obras Completas*, ed. de Juan e Isabel Millé y Giménez (Madrid, Aguilar, 1972, 6.ª ed.), p. 366.

²³ Dámaso Alonso y José Manuel Blecua, *Antología de la poesía española*, p. 5. Los editores, que toman el texto de Menéndez Pidal, *Poesía árabe y poesía europea*, pp. 125-28, anotan: «Esta famosa serranilla (quizá anterior a 1420, porque el nombre de Ciudad Real aparece como Villa Real) fue muy popular en los siglos XV al XVII». (p. 231).

²⁴ José Manuel Blecua, *Cancionero de 1628* (Madrid, RFE, Anejo 32, 1945), p. 32; vv. 104-7 de la Canción, que copia el editor del ms. 3795 de la Biblª Nacional de Madrid.

va diseminando elementos que recolecta en cada octava cuarteta. Primero son árboles, después flores, y comenzando esta segunda enumeración, las retamas que asumen los dos caracteres que las han definido: su belleza y su amargura:

Pálidas retamas bellas,
imagen de mis deseos
tan amargos para el gusto,
para los ojos tan bellos.²⁵

Y «pálidas» es también el epíteto²⁶ que las acompaña en el Libro 2.º de la misma *Arcadia*, donde destaca su color en un curioso paisaje silvestre y montañoso que rodea el templo de Pales, la diosa de los pastores:

...iban subiendo el monte, en la mitad del cual se descubría una pequeña plaza cubierta de menuda hierba, oloroso tomillo y *retamas pálidas*, y adornada a partes de palmitos silvestres, cuyos fértiles racimos, pendientes de ellos, hacían aquel sitio más agradable. Estaba cercada en torno de diversos árboles, donde el presuntuoso castaño con maravillosa pesadumbre, lleno de los abiertos erizos del pasado fruto convidaba a los vecinos pastores a su alegre sombra, y el riscoso madroño, siempre amigo de peñascos, con el solitario tejo y la espesa cornicabra, el *amargo lentisco*, el florido brezo y el romero salutífero.²⁷

En esa enumeración de arbustos y árboles, el adjetivo «amargo» no va aplicado a las retamas, sino al lentisco, como en Virgilio lo era al sauce. No es, por tanto, siempre la retama la que conlleva esta característica, ni su presencia, negativa.

El propio Lope, en la bella epístola «Serrana hermosa, que de nieve helada» que lee Jacinto (Lope) a Pánfilo en *El*

²⁵ Lope de Vega, *Arcadia*, ed. de Edwin S. Morby (Madrid, Castalia, 1975), p. 337.

²⁶ Para el uso literario de la palabra «pálida», véase Antonio Vilanova, *Las fuentes y los temas del 'Polifemo' de Góngora* (Madrid, RFE, Anejo 66, 1957), I, pp. 355 y ss.

²⁷ Ed. cit., pp. 148-49.

peregrino en su patria, hace que la olorosa retama amarilla sea una de las flores que le recuerden a su amada (Camila Lucinda):

No habrá cosa jamás en la ribera
 en que no te contemplen estos ojos,
 mientras ausente de los tuyos muera;
 en el jazmín tus cándidos despojos,
 en la rosa encarnada tus mejillas,
 tu bella boca en los claveles rojos;
tu olor en las retamas amarillas,
 y en maravillas que mis cabras pacen
 contemplaré también tus maravillas.²⁸

En suma, literariamente la retama no simboliza sólo lo amargo, lo fúnebre; su color amarillo no va siempre unido a la desesperación. Flexibles, humildes, como Virgilio quiso, son un elemento del paisaje rústico, y su suave olor las coloca junto al tomillo, ese dulce tomillo de Hibla que evocaba el poeta latino; o junto a jazmín rosas y claveles en el recuerdo poético que hace Lope de Micaela de Luján.

En todos los ejemplos citados, la retama es un elemento secundario, una referencia esporádica, como símbolo de amargura o como flor olorosa y bella en un paisaje rústico. Sin embargo, en un curioso libro del poeta dominico fray Pedro Beltrán titulado *Ramillote de flores de la retama* y que editó Angel González Palencia,²⁹ la retama pasa a ser el motivo principal. La razón es muy simple: está dedicado a la Virgen de la Iniesta, «Señora natural, única Patrona y generosa declarada Protectora y Princesa desta ciudad nobilísima de Sevilla», como reza su portada.³⁰ González Palencia indica que el libro no está citado en «ninguna de las bibliografías corrientes, v.gr. Nicolás Antonio, Salvá, Gallardo, Pa-

²⁸ *El peregrino en su patria*, ed. de Juan Bautista Avalle-Arce (Madrid, Castalia, 1973), p. 269.

²⁹ Madrid, C.S.I.C., Bibl^a de Antiguos libros hispánicos, vol. VIII, 1948.

³⁰ *Ibid.*, pp. 9-10.

lau, Escudero Peroso, etc.»³¹ y señala que el ejemplar que posee, «único hasta ahora conocido», está un poco deteriorado en las seis primeras hojas y le falta el pie de imprenta. Las aprobaciones, hechas en Barcelona, son de 19 y 27 de diciembre de 1630. Los poemas están fechados en distintas épocas, porque hay una silva que describe la procesión «que hizo la ciudad de Sevilla por mandado del Rey prudente Filipo Segundo, pidiendo a Dios el felice suceso de la jornada naual contra Inglaterra...» en la que se sacó la imagen de la Virgen, y décimas, romances y quintillas, escritos en su alabanza en fiestas celebradas en 1610, 1619, 1625 y 1630.³²

Del autor, fray Pedro Beltrán, cita otras dos obras González Palencia, ya reseñadas por Gallardo.³³ Precisamente en una de ellas, *La Caridad guzmaná*, coplas reales donde describe las fiestas que en 1612 se hicieron en honor de la Virgen de la Caridad en Sanlúcar de Barrameda, cita como participante en una justa poética al mencionado Bertiso.³⁴ Si

³¹ *Ibíd.*, p. 9. En la 2.^a ed. del *Manual del librero hispanoamericano*, queda registrado junto a la edición que manejamos: nos. 26683 y 26684.

³² Ver las pp. 73, 111, 135, 169 y 213 de la ed. cit.

³³ *La magestuosa y solemnissima fiesta que la santa Iglesia de Sevilla celebró [...] a el unico, solo y singular Patron y Protector de España, el Diuinissimo Apostol Santiago...* Lic.: Sevilla 23 mayo 1613. Y *La Caridad Guzmaná*, ms. 188 (antes M. 214) de la Bibl.^a Nacional. Ver B. J. Gallardo, *Ensayo*, II, col. 69-70, nos. 1355 y 1356, y p. 13-14 de la ed. cit., A. Palau registra también dos folletos, *Espejo de reyes Catholicos. Vida admirable, muerte gloriosa y heroicos hechos del Santo Rey de España Don Fernando Tercero [...] En dos romances...* Impr. por Simon Faxardo, en Sevilla, 1630. Y *Tres romances hechos por el que dize: Entre los sueltos cavallos. El primero, a la conversión de la Magdalena...* Vendese en Sevilla, en casa de Juan Cabeças... Ver nos. 26682 y 26685 de la 2.^a edic. del *Manual...*

³⁴ F. Rodríguez Marín cita la obra del padre Beltrán, por ser testimonio de la actividad poética de Bertiso en 1612, en su artículo «La Segunda parte de la vida del pícaro con algunas noticias de su autor», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, XVIII (1908), pp. 70-71, y en *Pedro Espinosa. Estudio biográfico, bibliográfico y crítico* (Madrid, Tip. de la Rev. de Archivos, 1907), pp. 240-243, donde indica ya habló del texto en «La Virgen de la Caridad», *Diario de Cádiz*, 26 agosto 1899.

González Palencia afirma la inexistencia de «noticias biográficas de este Padre Pedro Beltrán», Rodríguez Marín en *Pedro Espinosa* había indicado que «era procurador del convento de Nuestra Señora de la Victoria, en el Puerto de Santa María», en 1612.³⁵

A *La Caridad guzmana* parece referirse fray Pedro Beltrán en el «romance villanesco, última flor del ramillete...», donde primero alaba a don Gaspar de Alcocer, quien hizo posible el libro, y luego, en estilo indirecto, habla de sí mismo y de sus obras:

Tiene también hecho vn libro
de la Envinción y milagros
de la Virgen que en San Lúcar
haze caridad a tantos.³⁶

La curioso es que, protestando de los que «furtan copras», proclama como suya la famosa Canción a san Jerónimo, atribuida —como él mismo dice— a Adrián de Prado:

<p>El que hizo la Canción, que tanto se ha celebrado, de San Gerónimo, llena de peñas, montes y charcos.</p>	<p>Empremida tantas veces con título de Autor falso, ya de Lope de la Vega, ya de Fray Adrián del Prado. (p. 263)</p>
--	---

Blecua, quien publicó la versión copiada en el Cancionero 250-2 de la Biblª Universitaria de Zaragoza de «la rara y bella *Canción a San Jerónimo*» (a la que parece referirse el padre Beltrán), rechazaba así la autoría de Paravicino que el códice le atribuye:

Esta atribución es errónea, ya que en 1619 había salido de las prensas sevillanas bajo el nombre de Adrián de Prado, y

³⁵ Y añade «y como tal lo he hallado otorgando muchas escrituras (*Archivo de protocolos* de aquella ciudad, registro de Fernando Alvarez de Toledo, 1612, folios, entre otros, 415 y 422 vuelto)», p. 243.

³⁶ Fray Pedro Beltrán, *Ramillete de flores de la retama*, ed. de Angel González Palencia, p. 263. A partir de ahora sólo indicaré la pág. por referirme siempre a esta edición.

basta leer el final de la canción para darse cuenta de que está escrita por un miembro de la orden de los Jerónimos.³⁷

El verso del envío que parece indicar que su autor es jerónimo dice: «es tal tu poquedad y tu rudeça,/ que *al santo mio*, que alabar pretendes...» (vv. 297-8). Pero ahí está la afirmación de fray Pedro Beltrán.

El propio Blecua subraya su éxito: «las ediciones se sucedieron rápidamente, aunque quizá variase el texto de unas a otras, como se puede comprobar cotejando la edición de Sevilla de 1619 con la de la misma ciudad de 1629».³⁸ La otra canción de san Jerónimo atribuida a Adrián de Prado que el erudito transcribe del ms. 3795 de la Bibl^a Nacional no fue ni tan celebrada ni impresa.³⁹

Las «peñas» y «montes» que señala como distintivo el dominico constituyen, en efecto, el escenario de «En la desierta Siria destemplada».⁴⁰ Blecua, que destaca la «extraña y potente originalidad» de la Canción, añade:

El paisaje yermo y pelado se acentúa mucho más por el recurso violento de trasladar imágenes y representaciones del mundo orgánico, humano, al inorgánico.⁴¹

³⁷ *Cancionero de 1628*, p. 26.

³⁸ *Ibid.*, pp. 26-27. En nota indica que «La edición de 1619 fue reproducida por Böhl de Faber en su *Floresta*, I, p. 129 y ss., y la de 1629 en la BAE, XXXV, p. 289 [...] Existen también otras tres ediciones que se encuentran registradas en Palau». En efecto, son los números 2374791-93 de la 2.^a ed. del *Manual del librero*, y las ediciones son de 1616, 1622 y 1637.

³⁹ *Cancionero de 1628*, pp. 29-35. Pero si Blecua se la atribuye a Adrián de Prado por sus semejanzas estilísticas indudables con la famosa Canción a San Jerónimo, también sería de Fray Pedro Beltrán, caso de que fueran ciertas sus palabras.

⁴⁰ Las referencias son continuas: «cuios montes preñados de animales», «tierra de pardos riscos empedrada», «Aquí sólo se ven rajadas peñas», «Están aquí los pálidos peñascos», «Entre aquestos peñascos pereçosos», etc. (vv. 2, 4, 15, 29, 57). No existe, en cambio, ninguna de «charcos» —palabra tal vez forzada por la necesaria asonancia en *ao*—; pero dice San Jerónimo: «Bien veis que bebo de agua turbia al día/ o que aquesta pequeña y triste concha/ saca del vientre vil de vna laguna» (vv. 280-82).

⁴¹ O. c., p. 27.

Fray Pedro Beltrán nos da continuos ejemplos de ello en el *Ramillete...*, pero sin la profundidad desarrollada en la Canción.⁴² Pero si estos detalles estilísticos o el uso común del arcaico «pluvia» no son definitivos, sus palabras parecen serlo.

Este dominico compone desde silvas gongorinas a coplas populares en honor de la Virgen de la Iniesta. Este nombre aporta el tema, pero las retamas donde se encontró la imagen le dieron a su vez el apelativo. La historia de la Virgen morena, hallada por un cazador entre unas retamas en unos montes de Cataluña, da lugar a toda una serie de alusiones a la planta. En las octavas que inician el libro, nos dice cómo «entre la azeda y pálida retama/ morada escoge» (p. 42). La leyenda hace huir a la Virgen de Sevilla por la invasión de los moros y así

No pimpollos de Oliua vitoriosa⁴³
 sino retamas de copete rubio
 busca para mostrar que es su huyda
 más que retama amarga y desabrida. (p. 43)

Quando la hallan, el poeta la ve vuelta a la vida como

⁴² Por ejemplo, en la silva «A el milagro portentoso que hizo en el mar la Virgen...», comienza su descripción de la tormenta:

inquieto el mar, de piélagos preñado,
 arroja el aire elado,
 rico de nubes y de luzes pobre,
 líquidos montes de cristal salobre,
 abortos de su vientre inmensurable,
 y embueltas en carámbano intratable
 vallas, y delfines espantosos,
 rocas viuas del mar, islas fugaces... (vv. 7-14, p. 61)

⁴³ Como menciona a la Virgen como «Paloma», se refiere a la ramita verde de olivo con que regresó la paloma que había soltado Noé (*Génesis*, 8, 10-11).

el Ave Fénix,⁴⁴ pero la retama amarga sustituye al dulce canelo, y la antítesis subraya el epíteto:

¡O fénix Sevillana, que encendida
en llamas amorosas de tu suelo,
de vna retama amarga a nueva vida
sales, no de dulcísimo Canelo! (p. 44).

En la citada silva que describe «la grandiosa y admirable procesión general que hizo la ciudad de Sevilla...», nos sigue hablando de esta historia:

...en las montañas y malezas
de Cataluña, en cuyas asperezas,
por cuatrocientos años
entre salvages robles y castaños,
como Paloma tuuo nido y cama,
entre ramos humildes de retama... (pp. 216-17)

Y el poeta glosa la inscripción «*Soy de Sevilla, llévenme allá luego*» que, según la leyenda, tenía una piedra hallada a los pies de la Virgen. Lo hace con un largo parlamento puesto en boca de María:

...que yo no soy serrana, aunque morena,
y en sierra y en cabaña de retama,
viuiendo riscos y pisando grama,
natural soy de la Ciudad más bella
que viste de oro el Sol, lléuenme a ella. (p. 222)

⁴⁴ Y se apoya en el juego verbal con el término «Ave». Como hará en las octavas «A la invención milagrosa de la santa imagen»:

...la imagen protectora de Seuilla
se esconde, que como ella es Ave toda,
entre aues y entre montes se acomoda. (p. 42)

Y Alonso de Bonilla, refiriéndose al hecho de que un cazador encontrara a la Virgen, dice:

...que en lance de más valor
que a hecho la montería
en quanto registra el día
fue, para perpetua fama,
entre montes de retama
cazar un Aue María. (p. 254)

En todos estos versos, la retama es el escenario real, evocado porque le da el nombre a la imagen santa.

En otros poemas fray Pedro Beltrán hablará de los atributos y de las figuras de la Virgen, y en ellos incluirá a la retama, que se convierte así en símbolo. En las octavas iniciales citadas, va enumerando personajes bíblicos, desde Jacob a Jonás, y enlaza la planta con el elemento de su historia más destacado; así la estrofa que dedica a Jacob termina «y haz de sus retamas escalera», la de Moisés, «ya saldrás libre en cesta de retamas» o dice a Elías «desta Retama haz carro divino» (pp. 47-48). La planta se identifica con la Virgen y la simboliza. Algo semejante hace en la canción que escribe a las «*Excelencias, milagros, hazañas heroicas de la misma Virgen Santísima de la Iniesta, fundadas como en símbolos y sombras proféticas de su insignia en las seys ramas o varas misteriosas de las seys historias de Escritura que se van citando en seis estancias de esta Canción real*» (p. 53). En efecto; toma como base de cada estancia una mención bíblica de vara (aunque empieza con el ramo de oliva de la paloma del arca) y la iguala a la retama, «insignia» de la Virgen. En la estancia segunda (y en otras tres), se apoya en la historia de Moisés e inventa el tipo de madero que echa el profeta en el agua amarga de Mara y que la endulza (*Éxodo*, 15, 22-25); lo convierte en «verde rama de adelfa desabrida» (p. 54) para luego poder afirmar:

Virgen, si mal no entiendo
 el misterio Mosayco
 de aquesta azeda rama:
 ESTA ES VVESTRA RETAMA,
 de quien la adelfa tipo fue hebrayco,
 este es vuestro fauor y auxilio cierto,
 que en este mar del mundo, este mar muerto
 si no golfo salado,
 tantas veces las aguas ha endulzado. (p. 55)

Y a las doce décimas que escribe a la Virgen sobre «los doze atributos más excelentes que le da la Iglesia...» (*Aurora*

consurgens, Stella maris, Rosa mistica, etc.), les añade dos más basadas en la retama:

Nace la aceda Retama,
tantos siglos venturosa,
sirviéndoos de quinta hermosa,
de pauellón y de cama... (p. 79)

Parecido tema tienen las quintillas que le dedica en 1619. Al glosar el nombre de *Genesta* (como antes ha hecho con los otros atribuidos, *Turrís eburnea*, por ejemplo), incluso se inventa una etimología apoyándose en las palabras de Noemí: «No me llaméis más Noemí; llamadme Mara, porque el Omnipotente me ha llenado de amargura» (*Rut*, 1, 20).

Retama soys, y assí os llama
la bella Noemí, pues da
vozes y a los cielos clama:
«Vos vocate me mará»,
que es lo mismo que retama. (p. 179)

Como a la Virgen de la Iniesta le atribuían curaciones, fray Pedro Beltrán dedica dos poemas a narrarlas. En ellos la retama pasa a ser planta medicinal:

Inimitable Doctora que cura sin más recepta solamente con Retamas tanta enfermedad diuersa. (p. 92)	Para que conozca el mundo que sus achaques no sanan sin la noble medicina de aquesta Retama sacra. (p. 210)
--	--

La retama tiene, por tanto, un valor simbólico. Se la identifica con la Virgen que lleva su nombre; pero, a pesar de ello, el poeta subraya continuamente su amargura. Unas veces le sirve para destacar la dulzura de la Virgen, que la comunica a las amargas retamas:

Si soys Caudillo del linage humano
Aurora siempre clara,
y soys de Aarón la vara,
como endulcó Moysés el golfo cano,
no es mucho, Virgen pura,
que a la Retama le dexéis dulçura. (p. 246)

Otras, la amargura se utiliza en su doble significado para unir el destierro de la Virgen y su hallazgo entre retamas:

Huyendo el morisco asalto	pero hezisteys (según fama)
os saca de la ciudad	de retama nido y cama
la seuillana piedad	por mostrar que la salida
y os lleua a el monte más alto;	de Seuilla, desabrida
no estaua de flores falto,	fue para vos, qual retama. (p. 151)

Alonso de Bonilla, en unas décimas incluidas en el *Ramillete*, define a la retama como «figura/ de amargura y de azedía» (p. 253) e insiste en justificar la presencia de la Virgen entre ellas. Su argumento es distinto; su base, la misma.

No me espanto (Reyna pura)	del Cordero de Sión,
que abitéys entre Retama,	fue Retama el corazón
que a quien Dios más quiere y	vuestro, porque fuese almúuar
	[ama con que templase su acíuar
pone en mayor amargura:	la humana generación. (pp. 251-52)
viendo en la Cruz la hermosura	

Y el escritor conceptista acaba este poema creando un calambur con el término; si fray Pedro Beltrán se inventó su etimología, Bonilla rompe el vocablo en dos unidades significativas:

En Retamas abitando	verá escrito en essa rama
finalmente days a el hombre	que el nombre de la Retama
el propio título y nombre	le dize en cifra perfecta
que ha de tener militando;	que a de ser la vida RETA
pues de sus gustos triunfando,	del hombre que a su Dios AMA.
	(p. 254)

Las referencias a la retama son, pues, continuas en el *Ramillete*. Pueden ejemplarizarse todas las funciones enumeradas antes en ejemplos dispersos. Las retamas le sirven a la Virgen de albergue rústico:

Quando de retamas verdes
hezisteys una choçuela,

donde criando perdiçes,
os hallaron muy contenta.⁴⁵

Las retamas, humildes, como las vio Virgilio («Porque está escondida el Alua/ en sus retamas humildes», p. 160), son libadas por la Virgen, «Abeja bella»: «dexad, pues, la Retama, Aueja bella,/ id a labrar allá panales della» (p. 46).

Las orillas del Betis amarillean con la retama, como en la elegía de Bertiso:

Crecerà más la Retama
plantada en vuestra ribera,
con que será ya del Betis
la más florida ribera, (p. 96)

Y aunque su color no es lo más destacado, aparecen como «retamas de copete rubio» (p. 43), «copete» que también tiene una zarza en la Canción a san Jerónimo: «...una zarza,/ la qual a cuestras por el risco lleua/ la carga de sus crines y copete,/ hecho de seda pálida cadarça».⁴⁶

Si ya hemos dicho que la idea de amargura unida a la retama es la predominante, se menciona también su carácter de planta fúnebre; así dice Bonilla:

De angustias de mortal vida y Virginidad fecunda, Dios en vuestro pecho funda vna Retama florida; Iardín suyo os apellida	el gran Señor de señores, porque soys entre dolores la flor de viuos y muertos, que también ay en los güertos Retamas que lleuan flores. (p. 252)
---	---

⁴⁵ O. c., p. 146. Un cazador catalán encontró a la imagen de la Virgen al perseguir su perro unas perdiçes:

Ya sigue las perdiçes jaspeadas
el perro astuto, precursor dichoso
que muestra con las manos leuantadas
la cordera de Dios, latiendo ansioso;
ya las retamas miran assombradas
y el color ceniciento al venturoso
catalán que el tesoro halló, a quien ama,
escondido en el campo entre retama. (p. 45).

Con versos gongorinos así lo cuenta el padre Beltrán.

⁴⁶ José Manuel Blecua, o. c., p. 212-213; vv. 142-45.

«Mil flores de concetos» intenta crear fray Pedro Beltrán, como afirma Alonso de Bonilla en los preliminares de su libro, y la retama le sirve como apoyo esencial de una serie de imágenes y juegos de vocablos. En palabras del citado poeta:

...pues trocando su amargura
frutos de gloria y dulçura
days de flores de Retama. (p. 28)

La retama desempeña, pues, en este curioso *Ramillete* un papel sustancial, porque

La Rosa del campo,
la Flor seuillana,
ya no nace entre espinas,
sino en Retamas. (p. 85)

La Virgen de la Iniesta vive entre retamas y es Retama, y paradójicamente endulza la amargura:

Sobre retamas os miro,
dulce panal de retamas,
porque tenéys por oficio
endulçar penas amargas. (p. 86)

Da también «salud milagrosa,/ sustento, sombra y defensa...» (p. 93). Ya nada queda de la humilde retama, su divinización la ha convertido en una figura más de la Virgen.

Fray Pedro Beltrán subraya los rasgos que caracterizan literariamente a la retama, pero además, al convertirla en símbolo central de sus versos, le da una dimensión poética de la que carecía. Como su elección viene dada por el nombre de la Virgen en cuya alabanza escribe, no es ésta más que una fortuna circunstancial de la retama, y no tendría sentido fuera de este preciso contexto la simbolización que se le otorga.

Las pálidas retamas seguirán en su humilde lugar, evocadas sobre todo por su amargura, inmortales en el verso de Garcilaso, «...amargo al gusto más que la retama».

ROSA NAVARRO DURÁN
Universidad de Barcelona